

Decía Caecido-Pessoa que *pensar es estar enfermo de los ojos*. Todos sabemos por instinto que esto es verdad. Las cosas que *vemos* no necesitan de nuestra reflexión. Sin embargo, ¿qué pasa cuando las cosas que vemos no son *las cosas*? Si estamos ante una obra de arte que representa a la cosa, pongamos una pintura, somos conscientes de que lo que vemos no es la cosa sino su representación. Pero no lo somos tanto si entre las cosas y nosotros solo tenemos una superficie transparente: la pantalla.

Si repasamos veremos que en estas últimas décadas estamos rodeados de ellas: televisión, ordenador, móvil, tableta, pantallas, en definitiva, que nos presentan las cosas aparentemente sin filtro. Quizá los que hemos vivido un mundo sin ellas, también sepamos íntimamente que *no son las cosas*, pero nos hemos emocionado pensando en cómo podrían facilitarnos las cosas. ¿Pero, qué pasa con los que han crecido con ellas? Las nuevas generaciones han crecido viendo el mundo a través de las pantallas. Desde pequeños les hemos puesto vídeos para que nos dejaran un rato tranquilos, les hemos dado móviles para tenerlos controlados y también para su ocio, les hemos comprado ordenadores para que supieran de las nuevas tecnologías o atendemos a sus deseos de ser feliz con la última consola. Y ahí, con frecuencia, les hemos dejado solos, sin explicarles que eso solo eran pantallas, sin darnos cuenta de que ellos no conocieron un mundo sin ellas.

En países más tecnológicamente desarrollados que el nuestro (créanselo, los hay, y muchos) hace más de una década que se han dado cuenta de las patologías que la soledad ante la pantalla crea a los niños y adolescentes. Incluso han intentado ponerle remedio. Por ejemplo, con campamentos de desintoxicación tecnológica como el que hoy nos ocupa. La solución que se prueba en ellos, nos resulta lejanamente familiar: mucha vida natural, ejercicio y pruebas para la supervivencia. Todo ello alejado de cualquier contacto tecnológico.

Y aquí llegamos al punto de partida de nuestra obra. Cuatro grupos de siete adolescentes, con patologías bien definidas, intentando encontrar su objetivo cerca de un vertedero. Mientras se paran a contemplar su estado y los pasos que los han traído hasta aquí, no les queda más remedio que relacionarse y comprenderse sin pantallas. Todavía no hay ningún campamento de estos en nuestro país. Esperemos que nunca nos hagan falta. De momento, en nuestra obra les hemos dejado a solas con su desconcierto, a ellos, a los que deben llevarnos al futuro. Aunque en el camino a ratos andarán desnortados y sin su alimento básico para entender el mundo. Sin su leche tecnológica. Desteclados. Veremos cómo reaccionan.

TEATRASTROS DEL PINTOR PRESENTA



DSTKLA2

desteclados

desteclados

Elenco (Por orden de aparición)

EQUIPD AZUL. VIDEDJUGDNES

*María Ruíz Vicario
Ariadna Santos Santos
Amaia Zubia Merino
Silvia Campo González
José Ignacio de Román Cámara
Sergio Gómez Rubio
David Albendea Lázaro*

EQUIPD NEGRD. NETAPDSTADDRES

*Irene Ibáñez García
Aroa Ronda González
Míriam Ruíz Ortega
Iván Concejo Franco
Alexandra Griffiths Pérez
Ricardo Ortega del Burgo
David Arlanzón Arce*

EQUIPD RDJD. TELEABUSDNES

*Laura Bellanco Sevilla
Roberto Marañón Alonso
Beatriz Martínez Beato
Beatriz Teresa Polanco Fernández
Ariadna Bermejo Ortega
Sandra Castillo San Miguel
Irene Fraile Blanco.*

EQUIPD VERDE. INFDBESDS.

*Lidia Pangua Sáez
Estela Moral Martínez
Sandra Gutiérrez Gutiérrez
Carla López Gil
Ana Salces Mansilla
Pedro María Santos Bermejo
Sergio Martínez Gil*

Texto y dirección: Ángel Rojo Bayón

Diseño y cartelería: Beltrán Saiz de Miguel